

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER.

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura.

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Nicolás Kingman

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

La Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.



Fernando Checa Montúfar
Fernando Checa Montúfar
Editor

MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

En los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.



LA EDUCOMUNICACION

Ante una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.

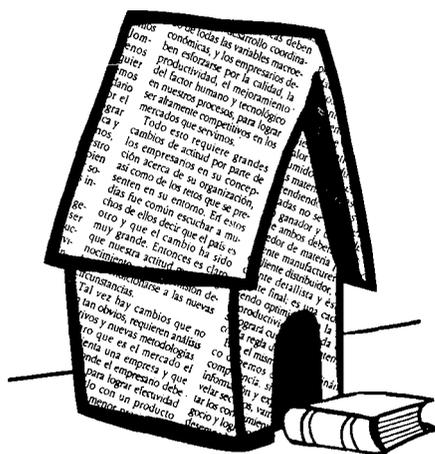
- | | | |
|---|---|---|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa
Mario Kaplún 19651</p> | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural
Carlos Cortés 19658</p> | |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa
Ismar de Oliveira Soares 19652</p> | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal
Susana Velleggia 19659</p> | |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria
Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos
Sandra Massoni, Mariana Mascotti 19660</p> | |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica
Octavio Getino 19654</p> | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos
Clara Rodríguez 19661</p> | <p>44 Medios y narrativa finisecular
Emmanuel Tornés Reyes 19662</p> |
| <p>20 El juego de la televisión
Guillermo Orozco Gómez 19655</p> | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela
Luz Marina de la Torre 19662</p> | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura
Jorge Enrique Adoum 19663</p> |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil
Adriana Muela L. 19656</p> | <p>42 Brasil: La educocomunicación en la Ley
Ismar de Oliveira Soares 19657</p> | <p>54 La palabra para siempre
Sergio Ramírez 19664</p> |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*
Fernando Checa

APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*
Manuel Calvo Hernando

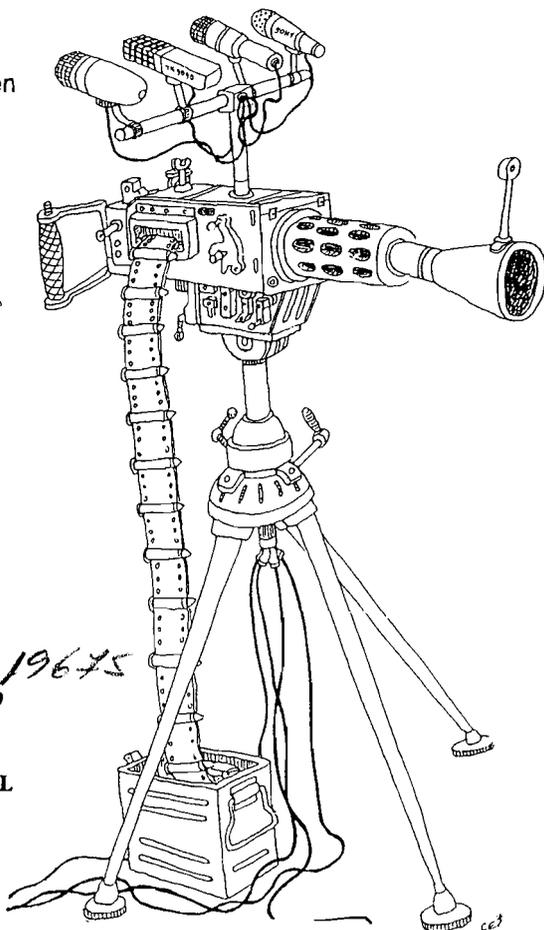
IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

NICOLAS KINGMAN

“Falenas”,
1990, óleo, 0.90 x 0.64



Aldea global o isla total

Con el vertiginoso desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la creciente globalización, la "aldea global" es un hecho. Pero, ¿qué pasa con los miles de millones de seres humanos que, por limitaciones de todo orden, no pueden acceder a esta "panacea tecnológica"? ¿qué con las identidades culturales? En este contexto, el planteamiento martiano de injertarnos el mundo, pero que "el tronco sea de nuestras repúblicas", tiene más vigencia que nunca.



Tolstoi alguna vez dijo: "Para ser universales hay que escribir sobre la aldea". Si ahora viviera, tal vez tuviese que -de acuerdo a las corrientes de la moda- repensar su frase, porque según los gurús de la comunicación y de la semiótica, Marshall MacLuhan a la cabeza, hablan que hoy vivimos en una "aldea global". Es decir que por el avance asombroso de las telecomunicaciones,

GALO GALARZA, ecuatoriano. Escritor y diplomático, director de Asuntos Culturales de la Cancillería ecuatoriana. Ponencia presentada en el Encuentro de Escritores (Ambato, Ecuador), mayo de 1997. Se publica en *Chasqui* con ligeras modificaciones sugeridas por su autor.

Internet y satélite de por medio, los problemas del mundo se han universalizado, desde los que ocurren en el "último rincón", como bautizó Benjamín Carrión a nuestro país, y que, en otra perspectiva, podrían ser Colombo o Madagascar o cualquier pueblo o aldea de los llamados "continentes de la pobreza", hasta el fin del mundo que pueden ser los trenes de Nueva York o de Amsterdam, o las playas albanesas atestadas de desesperados o los bordes de la frontera de los Estados Unidos con México, donde se levantan muros peores y más crueles que aquel que cayó en Berlín para alborozo y festejo de los creyentes en el "fin de la historia". O, en otra vertiente, el úl-

timo día de 1999, cuando según los seguidores de las "sectas luminosas" norteamericanas, saltará el mundo en pedazos, por eso ahora los suicidios colectivos en los ranchos de lujo de California se anuncian por Internet y se proclama que, antes de la destrucción del universo, es preciso subirse en cuerpo y alma a la cola del cometa Hale-Bopp.

¿Aldeanos globales?

¿Aldea global? ¿Realidad virtual? Sueño y ensueño de vivir en un mundo ancho y ajeno, con un porcentaje de hambrientos y analfabetos que supera todos los límites inimaginables, y quie-

nes no conocen el Internet ni la televisión por cable y a quienes si alguien les dijera que viven en una "aldea global" o que son "ciudadanos del mundo" se le reírían en la cara, porque lo que tienen es hambre y necesidades humanas primarias que satisfacer, antes que sueños cosmopolitas. Los "aldeanos globales", entonces, continúan siendo, al fin del siglo, un porcentaje mínimo de la humanidad, que siguen jugando a la realidad virtual y quienes por muy universales están aprendiendo a ser insensibles o, en otra vertiente, todavía peor, torpemente patrioteros, enfermos de nacionalismo o religiosidad. En ese convencimiento no les importa desatar guerras o persecuciones o genocidios que nos llenan de espanto y de rabia.

Entonces se hace preciso matizar las cosas, la globalización no puede ser tomada como un costal en el cual se han metido inevitablemente todos los gatos del universo. Pero tampoco quiere decir que podemos ignorar este fenómeno y, cual avestruces desnutridas, ya que comenzamos este párrafo con comparaciones zoológicas, esconder la cabeza bajo tierra y seguir solazándonos con el pobre circo de la parroquia donde el cura se viste de tigre y el alcalde de pantera y los parroquianos aplauden desafortunados al "mejor y más peligroso circo de la tierra".

Y tampoco debemos asustarnos mucho con eso del fin del siglo que creo no va a ser el fin del mundo. La especie humana tiene todavía para rato en este enigmático universo del cual conocemos apenas una mínima fracción. Recordemos, por cierto, que el mismo pánico ha sentido en todos los tiempos. A fines del siglo XIX, en la Viena de entonces, que tenía una mitad podrida y otra luminosa, la floreciente y brillante generación de Mahler, Klimt, Freud, Kokoshka, Gropius, se llamó la "generación del fin del mundo" y ya sabemos que, por fortuna, el globo terráqueo siguió dando vueltas y esos artistas y pensadores austriacos continuaron aportando sus maravillosas creaciones hasta bien entrado el siglo XX. Así, ahora, pese a los amargos vaticinios y decepciones de los Nostradamus antiguos y contemporáneos, pese a los suicidios en masa y a la desesperación de los "ufólogos", el mundo -espéremos- no se acabará y, por ello, debemos sus habitantes tratar de luchar y pensar

en cómo hacer mejor la existencia de esta especie sobre la tierra, en lugar de seguir aportando a su exterminación.

"Y calle el pedante vencido..."

Pero, volviendo a aquello de la globalización, ya hay quienes se han subido al tren sin pensar dos veces en su destino, sin inventario ni pudor alguno, y han proclamado a los cuatro vientos que eso es parte de la **postmodernidad**, del viento de los tiempos. Se han colocado, para ello, una boina parisina y unos botines estadounidenses y una pipa alemana y unas camisas coreanas. Mezclan, en sus discursos, las palabras de un par de idiomas extranjeros, se ríen de medio lado y... listo. Eso es, para ellos, ser universales. Lo indio, lo cholo, lo negro les apesta. Les cuesta tanto decir que son ecuatorianos o guatemaltecos o peruanos. Lo latinoamericano es una categoría de los años 70, dicen. Lo latinoamericano no existe. Son, en definitiva, seres y corrientes falsificadas, como, de alguna manera, ya han existido y se han dado en otras épocas. Por eso mismo es preciso, más que nunca, afianzar nuestras raíces, como quería Martí, antes que sembrar árboles en el viento o en las nubes.

Y ya que evocamos al pensador y poeta cubano del siglo pasado, recordemos sus palabras, escritas en ese luminoso ensayo que es *Nuestra América*, que bien pueden calzar para estos días de la "aldea y los aldeanos globales": "Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique el rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los astros en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos... Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas...".

Hasta los estudios de la OEA que son, de lo que conozco, bastante conservadores, ponen cierta voz de alerta. Así, en un trabajo preparado por la Secretaría General titulado: "Propuesta pa-

ra la creación de la Oficina de Asuntos Culturales", se dice: "A fines del siglo XX los países de la región se enfrentan a un proceso de creciente globalización de las comunicaciones, la información y la economía, que se traduce en cambios en los comportamientos, hábitos y valores de los pueblos. Hoy, más que nunca, la acelerada unificación del mundo exige la valorización y el afianzamiento de las identidades nacionales y regionales... Por otra parte, es necesario que los procesos de integración respeten la identidad cultural de todos y cada uno de los países de la región, no solo como una forma de destacar la dignidad y singularidad de sus culturas, sino también como una fuente de diversidad cultural, tan importante para la sobrevivencia como la biodiversidad"².

El ojo del big brother

Y si la OEA se preocupa, con más razón debemos, los creadores de la América Latina, preocuparnos y reflexionar sobre este fenómeno de fin de siglo que, nos guste o no, está ya instalado.

El Halloween, una fiesta típicamente irlandesa trasplantada a Norteamérica, es hoy celebrada en la mayoría de países latinoamericanos. La música que escuchan, las comidas rápidas con las que se atragantan, las ropas en las que se embuten los jóvenes de Madagascar, Irlanda o Argentina, son las mismas.



Fijémonos, si no, en ciertos datos que recogieron los investigadores Heinz Sonntang y Nelly Arenas, en un estudio de 1995³. Ellos citan los siguientes ejemplos que vale la pena recordar: en 1983, los Tuareg, tribu nómada del Sáhara, detuvo diez días su migración anual para poder ver el final de la serie norteamericana "Dallas", donde los protagonistas son millonarios acosados por problemas de identidad. Mickey Mouse y el Pato Donald se transmiten cada semana en la China con las voces dobladas en lengua mandarín, y las viejas películas de Cantinflas, editadas en México, pueden verse en las pantallas de Marruecos, dobladas al árabe. Nosotros podríamos agregar que los rusos y rusas lloran ahora con las telenovelas venezolanas y que los españoles se estremecen con los culebrones brasileños.

Sergio Ramírez, el escritor y político nicaragüense, decía lo siguiente al reflexionar sobre este mismo fenómeno: "Los satélites globalizan, integran, homogeneizan, penetran. El ojo del *big brother* de George Orwell nos vigila y dirige desde todas las pantallas de televisión. Imagen y sonido, artificio de la visión y lengua prefabricada. El mundo es ahora como nos lo presentan, como nos dicen que es; las cosas son como nos dicen que suceden, como vemos en las pantallas que suceden. La historia, hoy, es una superproducción. Estamos integrados y conectados a un solo *switch* de la verdad. Este es el artificio global más devastador, desde el punto de vista cultural, que hemos conocido nunca en nuestro territorio común, de la Patagonia a Sonora"⁴. Y Eduardo Galeano encuentra la siguiente equivalencia: "Cultura universal: televisión"⁵.

Más, la globalización (en otras épocas se habría dicho la colonización) no solo se ha hecho presente en la televisión (vaya rima), sino también (o como consecuencia) en otros comportamientos humanos. Los japoneses, cuya inmensa mayoría no son católicos, festejan alborozados la navidad. El *Halloween*, una fiesta típicamente irlandesa trasplantada a Norteamérica, es hoy celebrada en la mayoría de países latinoamericanos, con ciertos visos de ridiculez y cursilería. La música que escuchan, las comidas rápidas con las que se atragantan, las ropas en las que se embuten los jóvenes de Madagascar, Irlanda o Ar-

gentina, son las mismas. Los centros comerciales (*malls*) de Guayaquil tienen el mismo diseño que los de Miami o Singapur, de tal forma que quien entra en una de esas catedrales del consumo siente los mismos sonidos, aromas y movimientos.

Aquella ficción de Cortázar en la cual un personaje que camina por París atraviesa un túnel que le pone en una calle de Buenos Aires o viceversa, va convirtiéndose de alguna manera en realidad. Los mismos personajes de la literatura, para despecho del conde Tolstói, ya no se mueven únicamente en las respectivas aldeas. Raymond Carver, ese extraordinario narrador y poeta norteamericano desaparecido prematuramente, hace que sus personajes, por ejemplo, se muevan con igual soltura en un pequeño pueblo de Arkansas que en un tren que atraviesa Europa.

En la literatura ecuatoriana, los personajes ya no se quedan únicamente en la pequeña geografía nacional. Abdón Ubidia, por mencionar algunos casos, crea personajes y situaciones en sus *Divertimentos* que bien pueden ubicarse

Debemos recuperar nuestra fe en un pueblo por naturaleza creador, cuyas culturas pueden ser el motor que ayude a sacarnos de este marasmo y abandono. Unas culturas que sabrán darnos la personalidad necesaria para no sucumbir ante los modelos que nos llegan arrolladores de fuera.



El pensamiento martiano tiene plena vigencia.

en Quito, como en Madrid o Bonn. Javier Vásconez hace que el personaje principal de su última novela transite entre Praga, Barcelona y algunas regiones y ciudades ecuatorianas. Iván Egúez cuenta cuentos de gitanos. Rocío Durán sitúa a sus personajes en el París, *sueño eterno*, como titula a su novela de reciente aparición. Yo mismo ubiqué a los personajes de mi último libro: ecuatorianos desarraigados, en Nueva York y en otras ciudades norteamericanas. Y, así, podríamos mencionar otros y muchos ejemplos que se dan con los personajes de diversos libros publicados en la última década en América y el mundo, obviamente, no como consecuencia de la globalización sino como un interés de los autores en captar situaciones actuales.

¿Isleños totales?

Pero, pese a ese fenómeno de la globalización, que ha sido aprovechado muy bien en el mundo por ciertas casas editoriales o discográficas que, han visto multiplicarse sus ventas y ganancias a ritmos vertiginosos, en muchos aspectos nuestros países siguen siendo islas totales, para honrar el título de este artículo. La pica en Flandes la ha puesto, curiosamente, en el caso ecuatoriano, el diario *El Comercio* de Quito, cuando a raíz de un debate sobre la vida y obra de Benjamín Carrión, dijo que aquella idea del ensayista lojano de querer convertir al Ecuador en una "potencia cultural" había fracasado. Trece (vaya número fatídico para los supersticiosos) personajes relacionados con la cultura de este país andino, encuestados por el mencionado diario, concluyeron que la idea de Carrión era un espejismo.

"Más allá de la formulación del sueño, las palabras 'potencia cultural' se han convertido en un mito y en un lugar común que está en los discursos de políticos e intelectuales... La producción artística del Ecuador está por debajo de la de otros países de la región. La literatura ecuatoriana no participó en el boom, y nuestro mercado de libros es restringido y desactualizado, además de que los ecuatorianos que leen son realmente pocos; las ciencias sociales del país apenas figuran como referencias de pie de página en los libros extranjeros... la pintura, salvo escasas excepciones, está ausente de los grandes museos, a pesar



Cristian Tauchner, Ecuador

"Hoy más que nunca la acelerada unificación del mundo exige la revalorización de las identidades culturales".

de que sí existe una vastísima producción".

Si aceptamos esta dura autocrítica que bien puede transcribirse para la mayoría de países latinoamericanos, deberemos concluir, como dijimos antes, que todavía seguimos siendo, en muchos aspectos, islas totales en la aldea global, a pesar de que los personajes de nuestras ficciones hayan salido del último rincón del mundo al fin del mundo. La aspiración de Benjamín Carrión, entonces, está intacta y merece ser retomada, tal vez ya no cabe mencionar aquello de "potencia" porque suena a grandilocuencia (por algo ha caído en la boca de los políticos y los demagogos), pero sí debemos recuperar la fe en un pueblo por naturaleza creador, cuyas culturas (el nuestro es un país donde se conjugan varias) pueden ser el motor que ayude a sacarnos de este marasmo y de este abandono. Unas culturas que sabrán darnos, por cierto, la personalidad necesaria para no sucumbir ante los modelos que nos llegan arrolladores de fuera y nos quieren convertir en "sietemesinos", en mal naci-

dos que por aspirar a la globalización terminemos renegando de nuestra propia madre. ●

NOTAS

1. José Martí, *Nuestra América*, Colección Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1974, compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar, pp. 21 y 22.
2. *Propuesta para la creación de la oficina de asuntos culturales*, documento preparado para la Oficina del Secretario General de la OEA, Washington D.C., marzo de 1997, p. 5.
3. Heinz R. Sonntag y Nelly Arenas, *Lo global, lo local, lo híbrido, aproximaciones a un debate que comienza*, Documento de debate nº 6, Gestión de las transformaciones sociales, UNESCO, 1995.
4. Sergio Ramírez Mercado, "La máquina del tiempo", conferencia dictada en el CERLAC y recogida en la *Revista Nacional de Cultura*, nº 296, Caracas, 1995, p. 75.
5. Eduardo Galeano, "Diccionario del (des)orden", en revista *Casa de las Américas*, nº 204, La Habana, 1997, p. 169.
6. "Ecuador, potencia cultural, ¿Un espejismo de Carrión?", en diario *El Comercio*, Quito, 20 de abril de 1997, p. C7.